

tenebris et caligine. Et ecce, occurrit illi mulier ornata meretricio, preparata ad capiendas animas: garrula, et vaga... Apprehensumque de osculator, juvenem, et procaci vultu blanditur. Ibid. vii, 6 et 43.

Irretivit eum multis sermonibus et blanditiis laborium prostrxit illum. Statim eam sequitur, quasi bos ductus ad victimam, et quasi agnus lascivius, et ignorans quod ad vinculum stultus trahatur, donec transfigat sagitta jejun ejus, velut si avis festinet ad laqueum, et nescit quod de periculo animas illius agitur. Ibid. vii, 24.

Mulier stulta, et clamosa, plenaque illecebris, et nihil omnino sciens, sed in foribus domus suas super sellam in excelso urbis loco, ut vocaret transeuntes per viam et pungentes iunere suo. Ibid. ix, 43.

Si habuerint inter se jurgium viri duo, et unus contra alterum rixari coperit, volensque uxor alterius ernere virum suum de manu fortioris, miseritque manum suam, et apprehenderit, verenda ejus: abscedens manum illius, nec flecteris super eam ulla misericordia. Deut. xxv, 44.

Et inventi amariorem morte mulierem, qua laqueus venatorum est, et sageda cor ejus vincula sunt manus illius, etc. Eccl. viii, 27.

Manus debiles, et genua dissoluta mulier, que non beatificat virum suum. Eccl. xxv, 32.

Sicut bonum jugum, quod movetur, ita et mulier nequam. Qui tenet illam, quasi qui apprehendit, scorponem. Mulier ebrosa, ira magna, et contumelia, et turpitudine illius non tegetur, etc. Ibid. xxvi, 10.

Omnem masculum excipiet mulier. Ibid. xxxvi, 23.

MULIER mala: Domum destruit.—Sapiens mulier adficit domum suam: insipient ex-

cuando ya va anocheciendo, en las tinieblas y oscuridad de la noche. Y hé aquí una mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, prevenida para cazar las almas; parlara y cantonera... Y asiendo del «mancebo» lo besa, y con semblante desvergonzado lo acaricia. Prov. cap. vii, v. 6, 7, 8, 9, 10 y 43.

Lo enredó con muchas palabras; y lo arrastró con los halagos de sus labios. Siguila luego como huey que llevan al sacrificio, y como cordero que retoza, é ignora el necio que es traído á los grillos, hasta que una saeta le traspasa el ligado: como ave que va aprisa al lazo, y no sabe que se trata del riesgo de su alma. Prov. cap. vii, v. 21, 22 y 23.

Una mujer loca, y vocinglera, y llena de halagos, y que absolutamente nada sabe, asentóse á las puertas de su casa sobre una silla en un lugar alto de la ciudad, para llamar á los que pasaban por la calle, y que iban á su camino. Prov. cap. ix, v. 13, 14 y 15.

Si tuvieran entre sí pendencia dos hombres, y el uno comenzare á reñir con el otro, y queriendo la mujer del uno sacar á su marido de la mano del mas fuerte, echare la mano, y le astiere por sus vergüenzas, le cortarás la mano, y no te moverás á compasión alguna por ella. Deut. cap. xxv, v. 44 y 42.

Y bellé mas amargo que la muerte á la mujer, la cual es lazo de cazadores, y red el corazón de ella, prisiones son sus manos, etc. Ec. cap. vii, v. 27.

Manos flojas, y rodillas descoyuntadas, la mujer que no hace feliz á su marido. Eccl. cap. xxv, v. 32.

Como el yugo de los hueyes, que está moldezo, así tambien la mala mujer; quien la toma es, como quien toma un escorpión. La mujer que se embriaga es grande enojo, y su afrenta y torpeza no estará oculta. Eccl. cap. xxvi, v. 40 y 41.

La mujer tomará cualquier yarón. Eccl. cap. xxxvi, v. 23.

MULIER mala: arruina su casa.—La mujer sabia edifica su casa; mas la necia aun la fa-

ctructam quoque manibus destruet. Prov. xiv, 4.

Vir, qui amat sapientiam, letificat patrem suum: qui autem nutrit scorta perdet substantiam. Ibid. xxix, 3.

MULIER mala: summe cavenda.—Quia mandatum lucerna est etc. ut custodian te a muliere mala, et a blanda lingua extranea. Non concupiscat, etc. Prov. vi, 23.

Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardant? etc. Sic ingreditur ad mulierem, etc. Ibid. vi, 27.

Os scorti profundus est hiatus, in quem cadet, cui Dominus irascitur. Ibid. xxii, 14.

Ne dederis mulieribus substantiam tuam. Ibid. xxxi, 3.

Vinum et mulieres apostatare faciunt sa- pientes, etc. Eccl. xix, 2.

Bonum est homini mulierem non tangere. 1. Cor. vii, 4.

Adolescentiores autem viduas devita. 1. Tim. y, 14.

MULIER mala: sollicite, custodienda.—Mu- lier si est tibi secundum animam tuam, ne pro- jicias illam; et odibit non credas te. Eccl. vii, 28.

Non des mulieri potestatem anima tuae, ne ingreditur in virtutem tuam, et confundaris, etc. Ibid. ix, 2.

Non des aqua tua exiitum, nec modicum: nec mulieri nequam veniam prodeundi. Si non ambulaverit ad manum tuam, confundit te in conspectu inimicorum. A carnibus tuis ascende illam, ne semper te abutetur. Ibid. xxv, 34.

Super mulierem nequam bonum est sig- num. Ibid. xlii, 6.

Ab ea, quae dormit in sinu tuo custodi claustra oris tui. Mich. vii, 5.

(1) Como sucedió á Salomon.

(2) Que no sea la propia.

bricada destruirá con sus manos. Prov. cap. xiv, v. 4.

El hombre que ama la sabiduría, alegría á su padre; mas el que sustenta malas mujeres, perderá la sustancia. Prov. cap. xxix, v. 3.

MULIER mala: debe esquivarse.—Porque el mandato es antorcha, etc... para que te guarden de mujer mala, y de la lengua halagüeña de la extraña. No codicie, etc. Prov. cap. vi, v. 23 y siguientes.

¿Por ventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, de manera que sus vestidos no arden? ¡O andar sobre las arenas, de suerte que no se le abrasen las plantas? Así el que entra á la mujer, etc. Prov. cap. vi, v. 27, 28 y 29.

(La boca de la prostituta es fosa profunda en que caen los pecadores. Prov. cap. xxii, v. 14.)

No des tu sustancia á mujeres. Prov. cap. xxxi, v. 3.

Las mujeres y el vino hacen apostatar á los sabios (1), etc. Eccl. cap. xix, v. 2.

Bueno es al hombre no tocar mujer (2). Pab. Ep. i. Cor. cap. vii, v. 4.

Mas no admitas viudas jóvenes (3). Pab. Ep. i. Tim. cap. v, v. 14.

MULIER mala: debe ser vigilada.—Si tienes una mujer segun tu corazón, no la deseches; y de la que es aborrecible, no te fies. Eccl. cap. vii, v. 28.

No des á la mujer poder sobre tu alma, no se entre en tu virtud y seas confundido, Eccl. cap. ix, v. 2.

No des salida á tu agua ni un punto: ni á la mujer mala licencia de salir. Si no anduviere siempre á tu mano, te afrentará delante de tus enemigos. Sepárala de tus carnes porque no abuse siempre de ti. Eccl. cap. xv, v. 34, 35 y 36.

Sobre la mujer mala, bueno es el sello. Eccl. cap. xlii, v. 6.

De aquella que duerme en tu seno, guarda los canceles de tu boca. Mich. cap. vii, v. 5.

(3) Para el servicio de la Iglesia, siendo de malas costumbres.

TITULUS XXVII.

MULTILOQUIUM. Vide *Loquacitas*.—In multiloquio non deerit peccatum: qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est. Prov. x, 19.

Orantes autem, nolite multum loqui, sicut Ethiopi, pulant enim quod in multiloquio suo exaudiantur. Matth. vi, 7.

TITULUS XXVIII.

MULTITUD. *Multitudo Dei auxilio non anteponenda.*—Non timebo millia populi circumstantis me. Psal. iii, 7.

Dominus illuminatio mea, et salus mea, quem timebo? etc.; in die malorum protexit me... et exaltavit caput meum super iuimicos meos. Ibid. xxvi, 4, 5 et 6.

Expugnat Josue regem Jabin, cum aliis plurimis regibus ac populis. Josue, xi.

Vide *Historiam Gedeonis*. Judic. viii.

Josaphat oratione jejunio juncta, el soli Deo fidens, vincit Moabitas et Amonitas. Paral. xx, 24.

Cum permodicu[m] venisset numerus Syrorum, tradidit Dominus in manus eorum infinitam multitudinem, etc. Ibid. xxiv, 24.

Nolite timere, nec pavetis Regem Assiri[um], et universam multitudinem... multo enim plures nobiscum sunt, quam cum illo. Cum illo enim est brachium carneum: nobiscum Dominus Deus noster, qui auxiliator est noster, pugnante pro nobis, etc. Ibid. xxxii, 7.

Facile est concludi, multos in manus paucorum: et non est differentia in conspectu Dei cum liberare in multis, et in paucis: quoniam non in multitudine exercitus Victoria belli, sed de celo fortitudo, etc. i, Mach. iii, 18.

TITULO XXVII.

LOCUACIDAD. CONVERSACION Y PLÁTICA.—En el mucho hablar no faltará pecado: mas el que modera sus labios, muy prudente es. Prov. cap. x, 19.

Y cuando orareis, no hableis mucho, como los gentiles. Pues piensen que por mucho hablar serán oídos. Mat. cap. vi, v. 7.

TITULO XXVIII.

MUCHEDUMBRE. GENTIO, PUEBLO, PLEBE, MULTITUD, TURBAS, MASAS: no debe preferirse su auxilio al de Dios. Véase GUERRA.—No temeré yo los millares de pueblo que me rodea. Salm. iii, 7.

El Señor es mi iluminación, y mi salud: ¿á quién temeré? etc.; en el dia de los males me puso á cubierto... y ha exaltado mi cabeza sobre mis enemigos. Salm. xxvi, v. 4, 5 y 6.

(Derrota Josué al rey Jabin y á otros muchos reyes y príncipes con sus ejércitos. Jos. cap. xi.)

(Gedeón derrota á sus enemigos con un puñado de hombres. Juec. lib. i, cap. viii.)

(Josafat con la oración, el ayuno y la ayuda de Dios, vence á los mohamitas y amonitas. Para. lib. ii, cap. xx, v. 24.)

Aunque habían ido [!] siros en muy corto número, entregó el Señor en sus manos una multitud inmensa. Para. lib. xx, cap. xxiv, v. 24.

No temais ni hagais miedo del rey de los asirios ni de toda la multitud que está con él: porque muchos mas son con nosotros que con él. Porque él tiene consigo un brazo de carne: con nosotros está el Señor nuestro Dios que es nuestro ayudador y pelea con nosotros. Para. lib. ii, cap. xxxii, v. 7 y 8.

Fácil cosa es encerrar á muchos en las manos de pocos; y no hay diferencia respecto del Dios del cielo, entre salvar con muchos ó con pocos; porque no está el vencer en el número del ejército, sino que del cielo viene la fortaleza, etc. Mac. lib. i, cap. iii, v. 48 y 49.

TITULUS XXIX.

MUNDUS. Contemnendus est.—Nolite conformari huic saeculo, etc. Rom. xii, 2. Jo. xv, 18; xvi, 33. II, Petr. i, 4.

Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. Galat. vi, 14.

Quae sursim sunt sapientie, non quae super terram. Coloss. iii, 2.

Nolite diligere mundum, neque ea que in mundo sunt. I, Jo. ii, 15.

MUNDI: amor et amicitia, valde noxia, a Deo avertunt.—Fili hominum usquequo grayi corde: ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium? Psal. iv, 3.

Ostidi observantes vanitatem, supervacue. Ibid. xxx, 7.

Quoniam Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent. Ibid. lii, 6.

Levate in celum oculos vestros, et videite sub terra deorsum: qui celi sicut sumus liquefiant, et terra sicut vestimentum atteritur, et habitatores oculi sicut haec interibunt: Salus autem mea in sempiternum erit. Isa. lii, 6.

Vx cum benedixerint vobis homines: secundum haec enim faciebant Pseudopropheticis patres eorum. Luc. vi, 26.

Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobis in aeternum, spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum. Jo. xiv, 16.

Si mundus vos odit, scitote, quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligenter. Quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Ibid. xv, 18.

Nemo militans Deo, implicatus est negotiis

—(1)—Místico, se entiende, y respecto á sus vanidades.

TITULO XXIX.

MUNDO. Debe mirársele con desprecio (1). No os conformeis con este siglo. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 2. Ju. cap. xv, v. 48; cap. xvi, v. 33. Ped. Ep. ii, cap. i, v. 4.

Mas nunca Dios permita que yo me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por el cual el mundo me es crucificado á mi, y yo al mundo. Pab. Ep. Gal. cap. vi, v. 44.

Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Pab. Ep. Col. cap. iii, v. 2.

No querás amar (2) al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Ju. Ep. i, cap. ii, v. 15.

MUNDO (el amor al) aparta de Dios.—Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pésadas corazon? ¿Por qué amais la vanidad y buscas la mentira? Salm. iv, v. 3.

Aborreces á los que observan vanidades inútilmente. Salm. xxx, v. 7.

Porque Dios disipó los huesos de aquellos que agradan á los hombres. Salm. lii, v. 6.

Alzad al cielo vuestros ojos, y mirad hacia abajo á la tierra; porque los cielos como humo se desharán, y la tierra como vestidura será gastada, y sus moradores como estas cosas pecerán. Isa. cap. lii, v. 6.

¡Ay de vosotros cuando os bendijeron los hombres; porque así hacian á los falsos profetas los padres de ellos! Luc. cap. vi, v. 26.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros el espíritu de la verdad á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce. Ju. cap. xiv, v. 16 y 17.

Si el mundo os aborreces (3), sabed que me aborreco á mí antes que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os escogi del mundo, por eso os aborreces el mundo. Ju. cap. xv, v. 48 y 49.

Ninguno que milita para Dios, se embaraza

(2) Desordenadamente.

(3) Habla Jesucristo.